

# Ravelstein

## de Saul Bellow

Mauricio Molina



Saul Bellow

La aparición en el año 2000 de *Ravelstein*, última novela publicada por el escritor norteamericano Saul Bellow (1915-2005), recientemente fallecido y autor de *Herzog*, *Las aventuras de Augie March*, *El planeta de Mr. Sammler* y de *Humboldt's Gift*, entre muchas otras, y Premio Nobel de Literatura en 1976, provocó una ardua polémica en los círculos literarios y académicos de los Estados Unidos. Más allá de las discusiones provincianas, es preciso decir que *Ravelstein* es sin lugar a dudas un acontecimiento mayor en el panorama de la narrativa contemporánea.

*Ravelstein* puede leerse al menos de dos formas: como una novela de ficción o como el retrato de una de las figuras más influyentes del pensamiento norteamericano reciente. Nos referimos a Allan Bloom, el intelectual conservador que enfrenta los valores absolutos de Platón al relativismo liberal de las sociedades modernas, y que fuera maestro y consejero de generaciones

enteras de personalidades de la política norteamericana.

En la novela de Bellow, *Ravelstein* es un afamado profesor de filosofía política en una universidad que no puede ser otra que la de Chicago, y es autor de penetrantes ensayos sobre Platón y Maquiavelo. Un buen día, aconsejado por Chic, el narrador de la novela, *alter ego* de Bellow, decide publicar un libro acerca de sus opiniones, consigue con ello volverse rico y famoso y, gracias a esto, dedicarse a vivir con exquisitez y buen gusto en compañía de su amante, un chico oriental de modales y gustos principescos.

Trajes de cuatro mil dólares, plumas *Mont Blanc* de oro, estancias en los hoteles más exclusivos de París, conforman el universo encantado de Ravelstein hasta que un buen día aparece el diagnóstico: SIDA y el principio del fin. Este detalle fue el que provocó la ira de los círculos cercanos a Bloom en los Estados Unidos, ya que fue tomado como una suerte de traición de Bellow a su modelo. La mojigatería y la estupididad, disfrazadas de corrección política y buenas intenciones, suelen esconder sus máscaras de formas grotescas.

En unos cuantos trazos plenos de precisión, Bellow, maestro en la composición de personajes, nos entrega el retrato de Ravelstein, un hombre al mismo tiempo entrañable y *snoob*, chocante a menudo, pero siempre rigurosamente genial. En el Café de Flore de París, Ravelstein se encuentra de nuevo con Chic, el narrador, y le sugiere que escriba un libro sobre él. Pero no le pide una biografía, ni un estudio. El resultado es el libro que el lector tiene entre sus manos. Chic-Bellow reflexiona acerca de esta petición de la siguiente forma:

Al escogerme para escribir su memoria,

me obligó a considerar también mi propia muerte... y muchas otras muertes. Era tiempo de recolección para una generación entera.

Como novela en clave el lector puede demorarse en descubrir quién se encuentra oculto detrás de cada uno de los personajes. Baste mencionar al historiador de las religiones Mircea Eliade tras la figura del profesor Grilescu, oscuro erudito rumano de la Universidad de Chicago, especialista en el mito, siempre obsesionado con pagar en efectivo y cuyo pasado antisemita trata de ocultar a toda costa.

Las reflexiones en torno al mito de Ravelstein sirven para identificar perfectamente la perspectiva de Bellow como novelista. Ravelstein afirma que el mito se encuentra en la base del antisemitismo. Ser judío es formar parte del mito de la teoría de la conspiración (esa encarnación vigésima de un esoterismo invertido, profundamente reaccionario, que se cumple en los *Protocolos de los sabios de Zión* y que recientemente ha explorado Umberto Eco en un espléndido ensayo titulado "La fuerza de la falsedad"). Es por ello que Ravelstein-Bloom trata con reservas la perspectiva de Grilescu-Eliade. En el fondo Bellow, que en la novela afirma que él, como escritor está aquí para registrar los fenómenos, nos está ofreciendo, con esta perspectiva, una suerte de estética propia: la novela (es decir, el registro de los fenómenos) enfrentada siempre al mito (la petrificación de los fenómenos y su conversión en arquetipos).

Sin embargo, estas reflexiones no se acercan al tesoro que Bellow nos propone. Porque si bien es cierto que *Ravelstein* es una novela en clave, también se puede



## El retrato de *Ravelstein* lentamente se convierte en gran literatura gracias a una sabia mezcla de inteligencia y sensibilidad.

afirmar lo mismo de una obra como *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust.

Lo que importa es la prosa de Bellow, que oscila entre la velocidad y la reflexión, entre el cuidadoso encadenamiento de las escenas y las meditaciones en torno a la vida, la muerte, el amor, el ser judío, el matrimonio o la enfermedad que el autor va desovillando a lo largo de su novela. Cito casi al azar: a la pregunta de Ravelstein: “¿Cómo te imaginas que será la muerte?” siempre respondió: “Las imágenes se van a detener”.

Lo que quería decir era que en la superficie de las cosas podías atisbar al corazón mismo de ellas.

*Ravelstein* es una novela sobre la amistad de la misma forma en que *En busca del tiempo perdido* es una novela sobre los celos. El elemento clave en el libro de Bellow es la compasión. El retrato de *Ravelstein* lentamente se convierte en gran literatura gracias a una sabia mezcla de inteligencia y sensibilidad. Los giros narrativos, marcados sabiamente con ironía, transforman el aparente retrato de un personaje en una gran novela.

*Ravelstein* está dividida en tres partes perfectamente discernibles. En las dos primeras Bellow se dedica a inventariar las últimas imágenes en la vida de su perso-

aje, mientras que en la tercera nos ofrece una vuelta de tuerca, un giro insospechado que hace que *Ravelstein* abandone la novela en clave y se convierta en la más alta literatura.

Pocos autores llegaron a escribir obras memorables a los ochenta y cinco años. Pienso en Tolstoi, Borges, Jünger o Mann. A esos nombres clave de la literatura del siglo XX habría que añadir ahora el de Saul Bellow. **U**

Saul Bellow, *Ravelstein* Viking, New York, 2000, pp. 233.